



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
14 de junio de 2002
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo sexto período de sesiones
Temas 42 y 166 del programa
La situación en el Oriente Medio
Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo séptimo año

Carta de fecha 14 de junio de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas

Le escribo para señalar a su atención los incidentes más recientes de la campaña constante de terrorismo palestino dirigida contra los ciudadanos de Israel.

Alrededor de las 19.40 horas (hora local) del 11 de junio, un terrorista suicida palestino entró en un restaurante popular de la ciudad costera israelí de Herzliya, pidió al propietario una botella de agua y se voló con la bomba que llevaba consigo. Los explosivos estaban llenos agujas y bolas de acero para aumentar al máximo el dolor y el sufrimiento de las víctimas. Una niña de 15 años, Hadar Hershkowitz, murió como consecuencia de la explosión, y 11 personas resultaron heridas, una de ellas gravemente.

El atentado con bomba de Herzliya fue la culminación de un largo día de violencia palestina dirigida deliberadamente contra civiles israelíes. Esa tarde, tres estudiantes de secundaria israelíes resultaron heridos cuando unos terroristas palestinos atacaron su autobús escolar. La explosión se produjo cuando los estudiantes se disponían a subir al autobús tras pasar el día en un cerezal. Uno de los estudiantes sufrió heridas graves y fue llevado a un hospital de Jerusalén. El mismo día, en Jerusalén, un hombre palestino apuñaló a un agente de policía israelí en la espalda. El agente fue llevado a un hospital cercano, donde se estabilizó su estado.

El sábado pasado, 8 de junio, tres israelíes fueron asesinados tras la infiltración de unos terroristas palestinos en la comunidad de Karnei Tzur antes del amanecer. Los terroristas se dispersaron por la comunidad, disparando indiscriminadamente contra cualquier blanco humano que encontraran. La organización terrorista Hamas reivindicó la responsabilidad del atentado.

Entretanto, las fuerzas israelíes han descubierto un laboratorio de explosivos en un edificio de Ramallah perteneciente a la Fuerza 17, la fuerza de seguridad personal del Presidente Arafat. Se hallaron en el edificio más de diez cargas explosivas poderosas en diversas fases de producción, junto con bolsas de explosivos de



triperóxido de triacetona (TATP), documentos y uniformes del ejército israelí. A este respecto, deseo referirme a la reciente carta de fecha 10 de junio de 2002 (A/ES-10/178-S/2002/650) del Observador Permanente de Palestina, en la que condena precisamente la operación que descubrió estos explosivos y así impidió varios posibles atentados terroristas. A pesar de las protestas del Observador Permanente de Palestina, el descubrimiento de los explosivos confirma la necesidad de la operación para proteger a los ciudadanos israelíes de la amenaza de ataques terroristas.

Este descubrimiento, junto con la solicitud formulada recientemente por el Presidente Arafat para que las organizaciones terroristas Hamas y Yihad Islámica se sumen a su gabinete, subraya nuevamente el hecho de que los dirigentes palestinos, mientras emiten condenas del terrorismo para consumo de las audiencias occidentales, siguen alentando los ataques contra israelíes. Si los palestinos cumplieran los compromisos que han suscrito, acataran la voluntad de la comunidad internacional y usaran sus fuerzas de seguridad para impedir y no para perpetrar actos de terrorismo, las operaciones militares israelíes serían completamente innecesarias. Por consiguiente, Israel considera a los dirigentes palestinos responsables de estos actos de terror y destaca la necesidad urgente de que actúen sin demora para poner fin inmediatamente a estos actos de terrorismo.

En la carta mencionada, el Observador Permanente de Palestina acusó también a Israel de “tergiversar” el significado de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad y citó como prueba de ello un reciente artículo del Primer Ministro Ariel Sharon en que afirmaba que Israel no podía volver a fronteras “vulnerables” ni renunciar a su derecho a vivir dentro de límites seguros y reconocidos. Israel sigue empeñado en lograr una paz genuina basada en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973), según lo acordado entre las partes. Pero las partes deben ser precisas en su presentación de esas resoluciones y del contexto en el que fueron aprobadas.

Los principios para el establecimiento de la paz enunciados en la resolución 242 (1967) se aprobaron tras la Guerra de los Seis Días de 1967, en la cual la existencia misma de Israel estuvo amenazada por una coalición de ejércitos árabes hostiles que habían acumulado tropas a lo largo de las frágiles líneas del armisticio de 1949 con la intención declarada de destruir a Israel. Lejos de ser una tergiversación, la declaración del Primer Ministro Sharon se ajusta plenamente al fondo y a la forma de la resolución 242 (1967), que requería, entre otras cosas, el derecho de todos los Estados de la zona “a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas” y la “terminación de todas las situaciones de beligerancia o alegaciones de su existencia”.

La verdadera tergiversación es la afirmación repetida a menudo de que la resolución 242 (1967) requiere una retirada total y completa de los territorios que pasaron al control israelí en 1967. En realidad, los redactores de la resolución se abstuvieron intencionalmente de hacer esa demanda. Las propuestas que se presentaron para denotar una exigencia de retirada completa, como la inclusión del artículo “los” al hacer referencia a los territorios de los cuales Israel debía retirarse en un acuerdo de paz, fueron rechazadas deliberadamente. Y se hizo así para reconocer que el establecimiento de fronteras seguras y reconocidas debía basarse en negociaciones entre las partes y no en líneas de armisticio provisionales y demostrablemente vulnerables.

Debe observarse también que la resolución 242 (1967) se redactó en relación con los “Estados de la zona” y no se refería directamente al conflicto israelo-

palestino. La aplicación de los principios de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) a las negociaciones israelo-palestinas es el resultado de acuerdos posteriores entre las partes. De hecho, nunca ha existido una frontera segura y reconocida internacionalmente en el territorio de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza. El consentimiento de los palestinos para celebrar negociaciones sobre la cuestión de las fronteras en conversaciones sobre el estatuto permanente indica que los propios palestinos han aceptado el principio de transacción territorial en relación con la Ribera Occidental y la Faja de Gaza de conformidad con la resolución 242 (1967). Como dijo Lord Caradon, principal arquitecto de la resolución, en una entrevista publicada en la edición del 12 de junio de 1974 del *Beirut Daily Star*: “Habría sido un error exigir a Israel que regresara a sus posiciones del 4 de junio de 1967, porque esas posiciones eran indeseables y artificiales. Al fin y al cabo, eran sólo los lugares en que los soldados de cada bando estaban el día que terminaron las hostilidades en 1948. Eran sólo líneas de armisticio. Por eso no exigimos que los israelíes regresaran a ellas”.

No hay otra salida que el cumplimiento por los dirigentes palestinos de los compromisos que han suscrito, las disposiciones del derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad, todos los cuales obligan a los palestinos a abandonar el uso del terror. Hasta que los dirigentes palestinos adopten medidas que conviertan su condena del terrorismo en acción, Israel estará obligado, como cualquier Estado, a proteger a sus civiles de la amenaza del terror inexorable palestino, y el camino a la reconciliación estará bloqueado.

Presento esta carta como continuación de las otras muchas en que he detallado la campaña de terrorismo palestino que comenzó en septiembre de 2000.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones, en relación con los temas 42 y 166 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yehuda **Lancry**
Representante Permanente